

## SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ (05.11)

### Santa Ángela de la Cruz.

Pobre con los pobres, así vivió esta humilde monja que quiso por encima de todo estar clavada a la cruz de Cristo. Y este es el signo que vinculó a su nombre, que dio a su fundación y el que marcó su quehacer apostólico. Ángela Guerrero González nació en Sevilla, el 30 de enero de 1846. Su padre era cocinero en el convento de los padres Trinitarios y su esposa trabajaba también para los religiosos. Su madre llegó a conocer su fundación. Ángela era humilde, sencilla, muy alegre, devota y gran trabajadora. Para ayudar a los suyos comenzó a trabajar a los 12 años en el taller de una zapatería. Su formación fue muy precaria debido a la falta de recursos de su familia. Apenas pudo aprender a leer y escribir, pero su finura espiritual se hizo patente. Cuando en 1865 Sevilla fue abatida por el cólera, diezmando a las familias que vivían en los «corrales de vecindad», Ángela, que ya tenía 19 años, se desvivió para asistir a todos. Entonces abrió su corazón al padre Torres diciéndole que quería hacerse monja. Pero esta mujer audaz tenía un cuerpo menudo y era de complexión débil; cuando tocó la puerta de las Carmelitas Descalzas del barrio de Santa Cruz no fue admitida. Se temió que no pudiera soportar los rigores de la vida de clausura. Más tarde fue postulante con las Hermanas de la Caridad. Su mala salud la obligó a salir del convento. Ángela



partió con esta convicción: «Seré monja en el mundo». Y ante los pies del Crucificado hizo privada consagración el 1 de noviembre de 1871. Los dos años siguientes maduró su anhelo de vivir clavada –y subrayó esta expresión– junto a la cruz de Cristo, llamándose Ángela de la Cruz. En su corazón ya bullía el anhelo de «hacerse pobre con los pobres» (los llamaba sus señores), y formar la «Compañía de la Cruz». Con toda su confianza puesta en Cristo, en enero de 1875 comenzó a dar forma a este sueño. Se unieron a ella tres mujeres que se distinguían por su bondad y sencillez, y compartían el espíritu de pobreza. En 1876 el cardenal Spinola les dio la bendición. Y en 1894 León XIII que aceptó su obra, aprobada después por Pío X en 1904. Sevilla y toda Andalucía acogió con gratitud y cariño a esta pobre a la que acompañaba fama de santidad por sus virtudes y prodigios. Su forma de vida austera y mortificada suscitó numerosas vocaciones entre las jóvenes. Abría los brazos no solo a los pobres, sino también a potentados que solicitaban su atención, consejo y apoyo. Fue agraciada con visiones y reelegida cuatro veces madre general hasta sus 82 años. El 2 de marzo de 1932 voló al cielo. Lo último que se le había oído decir antes de perder el habla, fue: «No ser, no querer ser; pisotear el yo, enterrarlo si posible fuera...». Juan Pablo II la beatificó en Sevilla el 5 de noviembre de 1982 entre el delirio de las gentes que no ocultan su devoción por esta «madre de los pobres» como es conocida. Y el mismo pontífice la canonizó en Madrid el 4 de mayo de 2003.

Manuel Rueda

**La recaudación del domingo pasado, día 22 de octubre, destinada al DOMUND (Obras Misionales Pontificias) ha ascendido a la cantidad de 6.047,00.- €. El pasado día 24, martes, efectuamos la transferencia correspondiente. ¡¡MUCHAS GRACIAS!!**



# HOJA DOMINICAL

Año XVII, nº 657 Parroquia San Francisco de Sales  
30º Tiempo Ordinario. 29 de octubre de 2017

## LA GENTE BUENA

**H**oy quiero dedicar esta página a la gente buena. No me refiero a la buena gente; es decir, todos aquellos con los que nos cruzamos cada día, o con los que tenemos un encuentro casual, y que hacen nuestra vida más fácil con su amabilidad y simpatía. De esta buena gente, gracias a Dios, no nos falta. Quiero hacer un homenaje a la gente buena, es decir, a aquellos que, por su compromiso de vida, por sus gestos y sus detalles, por su manera de sentir, de ver la vida, nos damos cuenta que apuntan a algo más sublime; quizá, a algo que los sobrepasa a ellos mismos. Por ejemplo, aquellos que renuncian a un puesto de trabajo que muchos quisieran para sí, para dedicarse a algo más vocacional y que ayudan a los demás, aun cobrando mucho menos; o aquellos otros que atraviesan medio mundo para acompañar a su gente en los acontecimientos más importantes de la vida: bodas, nacimientos, funerales, cuando sería natural y comprensible que no acudieran; o aquellos que abren las puertas de su casa para acoger a otra persona que vive en la calle y, pasadas unas semanas, no muestran incomo-



dad a pesar de tener invadida su intimidad, ni presumen por estar haciendo un favor... Gestos pequeños que demuestran un corazón enorme; detalles gratuitos que son impagables para quienes los reciben; detalles de bondad que superan lo que se consideraría normal. Y es que esta gente buena nos abre los ojos y nos hace ver que Dios nos cuida a través de sus gestos desinteresados. Ante ellos, nos sentimos pequeños; sentimos que nuestra actitud de «esto te doy y esto espero recibir a cambio», no tiene cabida, porque pone en evidencia nuestra estrechez de miras. Esta gente buena debería contar con una placa que nos recordara sus nombres. Y, aunque no recibieran nunca un reconocimiento público, al menos sus nombres merecerían estar presentes constantemente. Porque, en verdad, ellos son quienes sostienen nuestro mundo y quienes nos sostienen a nosotros mismos. Si alguna vez nuestra fe tiembla, o nos sentimos solos, o desconfiamos de todo el mundo, será bueno que volvamos la vista y nos fijemos en ellos, para reconocer que Dios siempre nos ama primero y espera que también nosotros nos amemos unos a otros. Vaya, pues, este sencillo homenaje a la gente buena, al que estoy seguro querréis apuntaros los que leéis estas líneas.

Con mi afecto sincero de siempre,  
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

**Exodo, 22, 20-26.** Esto dice el Señor: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a Mí, Yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a Mí, Yo lo escucharé, porque Yo soy compasivo».

**Antífona: Yo te amo, Señor; Tú eres mi fortaleza**

**Tesalonicenses (1ª), 1, 5c-10.** Hermanos: Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. No solo ha resonado la Palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

**Mateo 22, 34-40.** En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?» Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». En estos dos mandamientos se sostiene toda la ley y los Profetas».



Parroquia San Francisco de Sales

**NOVIEMBRE:**

**Día 1: Todos los Santos**

**Horario de Misas:**

8:30; 9:30; 10:30; 11:30; 12:30; 13:30.

Tarde: 19:00 y 20:00



Parroquia San Francisco de Sales

**2 de Noviembre:**

**Commemoración de los Fieles Difuntos**

**Horario de Misas:**

8.30; 9.30; 10.30; 11.30 y 12.30 h.

Tarde: 19.00 y 20.00

## Cantos

### HOMBRES NUEVOS

**Danos un corazón grande para amar. Danos un corazón fuerte para luchar.**

**1.-**Hombres nuevos, creadores de la historia, constructores de nueva humanidad. Hombres nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar.

**2.-**Hombres nuevos amando sin fronteras, por encima de razas y lugar. Hombres nuevos al lado de los pobres, compartiendo con ellos techo y pan.

**LA BONDAD Y EL AMOR DEL SEÑOR DURAN POR SIEMPRE (BIS)**

### SI ME FALTA EL AMOR

**1.-**Aunque yo dominara las lenguas arcanas y el lenguaje del cielo supiera expresar, solamente sería una hueca campana si me falta el amor.

**Si me falta el amor, no me sirve de nada; si me falta el amor, nada soy (bis).**

**2.-**Aunque todos mis bienes dejase a los pobres y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolarse, todo aquello sería una inútil hazaña si me falta el amor.

**3.-**Aunque yo desvelase los grandes misterios y mi fe las montañas pudiera mover, no tendría valor ni me sirve de nada, si me falta el amor.

## A propósito de la Palabra

**H**abría que felicitar al fariseo que hizo a Jesús la pregunta: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?” Porque le dio ocasión a Jesús de enseñarnos el meollo del cristianismo: *La ley de amor: amar a Dios y al prójimo.* Una enseñanza muy sencilla: y además, lo pueden entender todos, pequeños y grandes, ignorantes y cultos. También nosotros ahora, entre tantas direcciones en que se mueve nuestro interés, nos preguntamos *qué es lo más importante.* La respuesta de Jesús sigue válida: *Lo importante es*



*amar a Dios y al prójimo.* Amar a Dios es el mandamiento más radical de todos. Contra los ídolos de antes y los de ahora. Escuchar su Palabra, encontrarnos con Él en la oración nos conduce a amar al prójimo, al hermano; es amar lo que ama Él y como ama Él. Jesús une las dos direcciones de la ley del amor. Ser cristiano no es sólo amar a Dios. Ni es sólo amar al prójimo. Sino las dos cosas juntas: no vale decir que uno ama a Dios y descuidar el amor a los demás, sobre todo a los débiles y marginamos para aprovecharnos de su debilidad. *¿Se puede decir que amamos como dice Jesús? ¿Puedo decir que mi vida la estoy construyendo sobre el amor? ¿Amo a Dios y a los demás, o me amo a mí mismo?* Al atardecer de la vida nos examinarán del amor.

**Manuel Miñambres**

